

Una de sus ideas políticas trascendentales —cuya posibilidad efectiva de proclamarla sólo él la ha tenido entre los nicaragüenses, siendo, por ello, el único que la ha expresado— fue la integración de una alianza latinoamericana como paso previo para una futura confederación; otra: el indohispanismo. Esta era una concepción idealista, surgida a partir de la crítica de los modernistas que, tomándola de los numerosos escritos que leía en los campamentos de las Segovias, le ayudó a fundamentar teóricamente su lucha para oponerla al imperialismo norteamericano. Veamos primero algunos ejemplos de su *indohispanismo* —remontado a la tercera etapa de los latinoamericanos ante la imagen de los Estados Unidos entre ellos— y luego la concreción de su alianza latinoamericana.

## II. Indohispanismo

El indohispanismo no sólo le sirvió a Sandino para un objetivo político; con esta idea, sin quererlo, contribuyó a establecer una categoría orientada hacia la formación de la conciencia hispanoamericana. El nunca pensó elaborar esta categoría. Pero está claro que, surgida de la más entrañable necesidad de su resistencia, logró manifestarla con mucha coherencia e intuición, constituyendo una realidad espiritual que concilia las raíces hispanoamericanas, caracterizando profundamente nuestra identidad histórica. Y a su formulación, no a su explícita definición, llegó con claridad definitiva, haciendo suyo y asimilando a su manera el *indoamericanismo* que difundía en los años veinte el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre. Por eso puede afirmarse que en cierta medida el indohispanismo es creación suya. Sandino, por tanto, no tomó en cuenta el exagerado indigenismo de Haya de la Torre, descartando en sus escritos el término *Indoamérica* y sugiriendo, en virtud de su equilibrada intuición del mestizaje hispanoamericano, el concepto de indohispanidad.

Efectivamente, siempre usaría el último concepto que expuso como un elemento esencial de nuestros pueblos. Así, en su primer manifiesto —fechado en el mineral de San Albino el primero de julio de 1927— escribió: «*Quiero convencer a los nicaragüenses fríos, a los centroamericanos indiferentes y a la raza indohispana que en una estribación de la cordillera andina hay un grupo de patriotas que sabrán luchar y morir como hombres*»<sup>10</sup>. ¿A cuál raza indohispana se refería? No a otra sino a nuestra raza mestiza de Hispanoamérica, ubicada dentro de la extensión geográfica de nuestras entonces veintiún repúblicas, hijas de la vieja España, como bien pudo haber dicho si parodiamos esta frase suya del «Manifiesto a los hombres de nuestro departamento leonés», firmado el 15 de septiembre de 1931: «*Nuestro Rubén Darío habló de nuestros veintiún cachorros de (la) América Hispana, hijos del viejo león español*»<sup>11</sup>. Mucho antes había precisado los límites geográficos del indohispanismo: «*La patria de la raza indohispana —afirmó el 6 de febrero de 1928— comienza desde las riberas del Río Bravo y termina en el confín sur de la*

<sup>10</sup> AUGUSTO C. SANDINO: «Manifiesto» del 1 de julio de 1927, en SELSER II, pág. 227.

<sup>11</sup> AUGUSTO C. SANDINO: «Manifiesto a los hombres de nuestro departamento leonés», en SOMOZA, pág. 262.

Tierra del Fuego»<sup>12</sup>. Y en su *Manifiesto a los pueblos de la tierra y en particular al de Nicaragua* (1933), por recurrir solamente a tres ejemplos, volvió a emplear la categoría de *indohispanidad*, y otra vez como adjetivo, al definir al gobierno yanqui como «*enemigo de nuestros pueblos indohispanos*»<sup>13</sup>.

Mas lo indohispano, o el indohispanismo de Sandino, era sustantivo y nada tenía que ver con la retórica obsoleta de la hispanidad. Esta nunca pudo ser concebida por el gran nicaragüense de la forma que se entendió durante su época de esplendor: como la articulación de los pueblos hispanoamericanos en una unidad política superior, estructurada por el común denominador hispánico. Recordemos que Sandino no se limitaba a expresar únicamente lo español: también comprendía lo indígena o lo indio, el otro elemento fundamental de la cultura hispanoamericana, a la que él hubiera llamado con mayor precisión *indohispana*. Recordemos igualmente que el máximo héroe de Nicaragua advirtió la lucha ideológica que comenzaba a estremecer la conciencia española: «*Una pugna entre el pasado y el porvenir, entre los que llevan muy profundos sentimientos ancestrales de dominación y los que tienen la mente libre de prejuicios*», según le comunicaba al periodista español Luis Araquistain el 31 de julio de 1928<sup>14</sup>. Además, en esa misma carta, supo detectar con una amplia visión —que hoy resulta profética— una de las fuerzas en conflicto: «*La España reaccionaria entrará en las orientaciones que marcan las ciencias sociales*»<sup>15</sup>.

En pocas palabras, Sandino desconoció la *hispanidad*; pero vivió la *indohispanidad*. Su contacto intelectual con pensadores de la talla de Ugarte y Vasconcelos —entre otros— y la relación directa con sus soldados de Colombia y Venezuela, México y República Dominicana, sin contar los centroamericanos, lo llevaron a formular lo indohispano en sus textos, a plantearlo como la base étnica y espiritual de Hispanoamérica, en respuesta a la hegemonía continental de los Estados Unidos; a transformarlo en *sujeto* de nuestra historia, amenazada o absorbida por el neocolonialismo económico propio de la dominación imperialista.

Sin embargo, había más de la *indohispanidad* o en el *indohispanismo* de Sandino: una honda creencia inalterable en los valores espirituales encarnados por el pueblo español. Como Rubén Darío, él tenía vasta fe en el personaje universal de Cervantes, cuya obra acostumbraba a leer, y en lo que representaba; por algo fue considerado en 1958 un *Quixote on a Burro*<sup>16</sup>.

Por algo también envió al mismo pueblo español este mensaje, con motivo de la hazaña aérea de uno de sus representantes en 1929: «*Me ha producido honda emoción la aparición de (aquí el nombre del aviador) y sus compañeros. España y los españoles viven en nuestros corazones. Patria y Libertad Sandino*»<sup>17</sup>. Y por algo, una vez más, manifestó «a

---

<sup>12</sup> AUGUSTO C. SANDINO: Carta a CARLOS LEÓN, en GREGORIO SELSER: *El pequeño ejército loco*. La Habana, Imprenta Nacional, 1960, pág. 256; en adelante, SELSER EJÉRCITO.

<sup>13</sup> SANDINO MANIFIESTO, pág. 3.

<sup>14</sup> AUGUSTO C. SANDINO: Carta a LUIS ARAQUISTÁIN, del 31 de julio de 1929, en SELSER II, pág. 28.

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> Por el *schollar* norteamericano LEJEUNNE CUMMINS en su obra *Quixote on a burro*. «SANDINO and the marines. A study in the formulation of foreign policy». México (Impresora Azteca), 1958.

<sup>17</sup> *La Noticia*, Managua, 5 de agosto, 1929.

los hombres de nuestro departamento leonés», siempre en 1931, que ellos eran «*los verdaderos guardianes ante vuestro viejo león español que es (el) símbolo espiritual de este globo terrestre*»<sup>18</sup>.

### III. Latinoamericanismo.

Si el indohispanismo ya lo habían desplegado hermosamente nuestros escritores modernistas, la idea de la integración latinoamericana revivía la acción bolivariana. Por eso, desde el 20 de marzo de 1929, se preocupó por la referida alianza al redactar su «Plan de realización del supremo sueño de Bolívar» y al sugerir, en junio de 1929, la celebración de una conferencia en Buenos Aires de todos los representantes de la América Indolatina Continental y Antillana. Aún en julio de 1933 seguía con ese propósito y la consideraba doctrina esencial de su causa<sup>19</sup>.

Consciente de las objetivas limitaciones que suponía la unificación de los países americanos de habla española, Sandino no postuló una confederación, sino una alianza latinoamericana que comprendía la abolición de la doctrina Monroe —instrumento jurídico de la dominación imperialista norteamericana— y la creación de una sola nacionalidad «*denominada nacionalidad norteamericana*»; la constitución de una «Corte de Justicia Latinoamericana», órgano supranacional, con presidencia rotativa, que resolviese los problemas entre los estados miembros; la creación de un ejército de «*denominada nacionalidad norteamericana*»; la constitución de una «Corte de Justicia Latinoamericana», órgano supranacional, con presidencia rotativa, que resolviese los problemas entre los estados miembros; la creación de un ejército de «*ciudadanos pertenecientes a la clase estudiantil*» y la de un «Comité de banqueros latinoamericanos», encargado de cancelar contratos entre Estados de América Latina y los Estados Unidos, especialmente los relativos a la construcción de obras materiales y vías de comunicación<sup>20</sup>.

Entre ellas estaba la construcción del canal interoceánico por Nicaragua, siempre viva en las ideas de Sandino, quien la reservaba a la *nacionalidad latinoamericana*; además, este proyecto contempló la unificación de tarifas aduanales, el intercambio metódico de estudiantes de ciencias Económicas y Sociales, el fomento del turismo latinoamericano y la adopción del lema, para la referida nacionalidad, de la Universidad Nacional Autónoma de México, sugerido por José Vasconcelos: *Por mi raza hablará el espíritu*<sup>21</sup>.

Todo el «Plan de realización del Supremo Sueño de Bolívar» no era más que la culminación de su pensamiento latinoamericanista. «*Somos 90 millones de hispanoamericanos y sólo debemos pensar en nuestra unificación y comprender que el imperialismo yanqui es el*

<sup>18</sup> AUGUSTO C. SANDINO: «Manifiesto a los hombres del departamento leonés», en SOMOZA, pág. 262.

<sup>19</sup> JORGE EDUARDO ARELLANO: «Presentación», en SANDINO ESCRITOS, pág. 4.

<sup>20</sup> AUGUSTO C. SANDINO: «Plan de realización del Supremo Sueño de Bolívar», en SANDINO ESCRITOS, págs. 79-87. Véase también a LEOPOLDO ZEA: *Simón Bolívar. Integración en la libertad*. México, Editorial Edicol, 1980, págs. 106-107. (Temas Filosofía y Liberación Latinoamericana.)

<sup>21</sup> SANDINO ESCRITOS, págs. 89-90.